

# Los campos de refugiados no están realmente cuestionados: respuesta a Crisp y Jacobsen

por Richard Black

La cuidada respuesta de Jeff Crisp y Karen Jacobsen al número de agosto de la *Revista sobre Migraciones Forzadas* resulta útil para introducir nuevos elementos en el debate actual sobre los campos de refugiados. Sin embargo, me veo obligado a responder brevemente, ya que, aunque Jeff Crisp escribe a título personal y Karen Jacobsen no tiene ninguna conexión directa con el ACNUR, lo que han escrito refleja bastante adecuadamente las opiniones expresadas por muchas de las personas que trabajan en el ACNUR y en otras agencias internacionales. Estas podrían ser resumidas en tres afirmaciones.

**Argumento 1: Son los Estados de acogida, y no las agencias internacionales, las que insisten en el establecimiento de campos.**

Sobre este punto no estoy en desacuerdo; de hecho, gran parte de la crítica de mi propio artículo consistía en subrayar el interés de los Estados en el establecimiento de los campos. Pero lejos de afirmar que es también política de las agencias internacionales promover la existencia de campos, mi finalidad fue destacar que, a pesar de oponerse formalmente a los campos, las actuaciones de estas agencias en el terreno a menudo no consiguen defender alternativas. Parte del motivo para ello yace indudablemente en el segundo argumento de Crisp y Jacobsen.

**Argumento 2: No existen suficientes pruebas de que el auto-asentamiento sea mejor que los campos.**

Me parece claro que muchas de las personas que traba-

jan para las agencias internacionales permanecen felizmente en la ignorancia de la existencia de tales pruebas, a pesar de que sí existen pruebas de auto-asentamientos que han tenido "éxito". Por ejemplo, el trabajo de Art Hansen en el noroeste de Zambia y el de Walter Kok en Sudán oriental son trabajos que explícitamente comparan las poblaciones en campos con las que no lo están. ¿Quizás sea aún necesaria

más investigación para apoyar la política de evitar los campos?

En la práctica, sin embargo, sospecho que no es tanto la falta de pruebas, sino el modo en que se entienden dichas pruebas. Mi propio trabajo en Guinea analiza también una experiencia de auto-asentamiento de gran éxito; pero he perdido la cuenta del número de veces que este ejemplo ha sido minimizado por el personal de las agencias que trabajan en otros lugares, al denominarlo "único" y "poco representativo" porque los refugiados se habían mudado a una zona habitada por gente de su propio "clan". Esto, por supuesto, ignora el hecho de que la mayoría de los refugiados en África se mudan a cortas distancias y permanecen en áreas habitadas por grupos étnicos afines; así como que las primeras oleadas de refugiados en Guinea (que establecieron la actual pauta de asentamiento) estaban lejos de ser étnicamente homogéneas.

**Argumento 3: Los campos son inevitables, por lo que la investigación debe centrarse en estudiar el modo de hacerlos mejores.**



No negaré que la investigación sobre el modo de mejorar las condiciones en los campos es vital. Pero esta cuestión no es más "real" que mi sugerencia de investigar más los beneficios del auto-asentamiento. De hecho, existe una necesidad de explorar los resultados reales y potenciales para los refugiados y quienes les acogen en contextos específicos, se establezcan los campos o no. Tal investigación supondría un reto, implícito, para la premisa que afirma que los campos de refugiados son el resultado inevitable de las políticas (como a menudo parecen serlo), y proporcionaría argumentos a los individuos y grupos implicados para poder cuestionar la política de origen gubernamental o internacional en el caso en que ésta sea perversa. Por el contrario, la investigación que se limita a hacer que los campos funcionen puede haber perdido ya la batalla más importante.

**Campo de Benaco, Ngara, Tanzania. Benaco se convirtió en uno de los campos de refugiados más grandes del mundo, con una población de más de 200.000 personas.**

UNHCR/25192/05; 1995/C. Saillberger